

Juliette Saumande

Lili La Baleine



# 24 cuentos antes de Navidad

BUSCA Y  
ENCUENTRA

ANAYA





21

7

16

12

4

14

1

24

9

10

18

15



8

20

5

17

23

6

3

11

22

19

2

13

Para Colombe, Lino, Roxanne,  
Billie y Charlie !

*Juliette*

*Para mis pelirrojos.*

*Lili*



**¡Presta atención!**  
Hay 29 zapatillas escondidas  
en los cuentos.  
**¡Intenta encontrarlas!**

Título original: *24 histoires et c'est déjà Noël!*  
Escrito por Juliette Saumande e ilustrado por Lili La Baleine  
Primera edición: noviembre de 2025  
© Hachette Livre / Deux Coqs d'Or, 2010, por el texto  
© Hachette Livre / Deux Coqs d'Or, 2023, por la edición original  
© de la traducción, Sara Bueno Carrero, 2025  
© de esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2025  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
[www.anayainfantiljuvenil.com](http://www.anayainfantiljuvenil.com)  
ISBN: 978-84-143-4313-5  
Depósito legal: M-16.306-2025  
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.





# Te damos la bienvenida al pueblo



Esta noche hace frío en el pueblecito de Roca Luciérnaga, y el suelo está muy resbaladizo por culpa del hielo. ¿A dónde van todos tan deprisa? La yaya Sandra, el pastelero Eduardo, la florista Calista, el policía Roberto... ¡Pero si se ha juntado el pueblo entero! Incluso Julito, que corre como un rayo en su patinete de nieve.



Entran en el ayuntamiento. Es primero de diciembre y, como todos los años, los ha invitado el alcalde para organizar la gran cena de Nochebuena. ¿Quién se va a ocupar de cada misión?

—A mí me gustaría decorar el árbol —dice uno de los vecinos.

—Pues yo espero que no me toque fregar los platos —pide otro.

Pero el alcalde lo tiene todo previsto.

—Este año se acabaron las discusiones —asegura—, porque lo vamos a decidir todo con un sorteo.

El alcalde saca de un cajón un gorro rojo con un pompón blanco. ¡Es un gorro de Papá Noel!

Mientras tanto, Lucía, la profesora del colegio, escribe en pedazos de papel todas las tareas que hay que hacer antes de la gran noche.

—Empecemos por Eduardo, el pastelero —propone el alcalde.

Entonces cierra los ojos y saca el primer papel.

—Eduardo —anuncia—, te vas a encargar del postre.

—¡Menos mal! —suspira el pastelero—. Es mi especialidad.





Luego le toca el turno a la yaya Sandra.  
El alcalde saca otro papel y lee:  
—Tejer los mantelitos para la cena.

La yaya Sandra no está precisamente contenta, ya que no sabe tejer.  
Pero ella es muy lista. Coge su papel sin decir una palabra;  
ya encontrará con quién intercambiar la tarea.

Así, continúa el sorteo.  
La quesera se encargará del queso,  
Calista preparará las coronas de acebo,  
Roberto se asegurará de que no falte nadie y así sucesivamente,  
hasta que el gorro queda vacío.

—¿Y yo? —pregunta Julito—. Yo ya soy mayor y puedo ayudar.  
El alcalde duda, pero, de pronto, se le ocurre una idea.  
—Tienes la misión más importante de todas —le dice—:  
devolverle el gorro a Papá Noel en Nochebuena.  
Porque es el de verdad, ¿sabes? Se lo dejó aquí, en Roca Luciérnaga, el año pasado.

Ya saben todos lo que les toca hacer.  
¡Mañana empiezan!

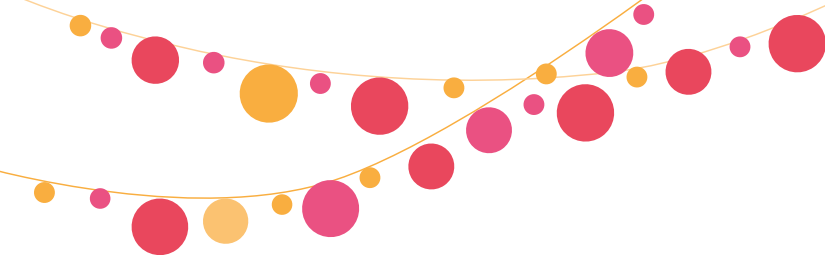




## Roberto os invita...



**R**oberto, el policía, no es el más espabilado del pueblo. Tampoco es que sea tonto, pero le gusta tomarse su tiempo para pensar: en un regalo de cumpleaños para Pepín, su loro (¿un trampolín o un juguete?); en la merienda (¿sándwich de pepinillos o tostadas con mantequilla y sal?), y en muchas cosas más.



Y esta mañana, sentado frente al desayuno, Roberto piensa en su misión: asegurarse de que todo el mundo esté invitado a la cena de Nochebuena.

—Podría ir puerta por puerta —razona—, pero ¿y si no están en casa?

Y Pepín, el loro, repite:

—En casa, en casa.

—Podría llamarlos por teléfono —continúa Roberto—. Pero ¿y si se están bañando?

—Bañando, bañando —repite Pepín.

—¡Ay, ay, ay! No es nada fácil este trabajo —se lamenta el policía.

—Al trabajo, al trabajo —dice el loro.

Roberto se rasca la cabeza. ¿Al trabajo? No es mala idea. A toda prisa, se pone el uniforme de policía. Luego coge el casco y el megáfono. Y, más rápido aún, se sube a la moto.

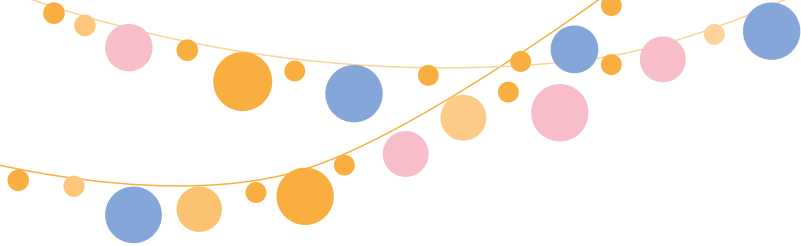
Roberto luce de lo más orgulloso por las calles de Roca Luciérnaga esta mañana de diciembre. A toda velocidad por la calle Mayor, grita por el megáfono:

—¡Ya queda poco para Navidad y vamos a celebrarla! ¡Estáis todos invitados!

En cada avenida, cada callejuela y cada prado, Roberto repite su mensaje. Está muy satisfecho consigo mismo.

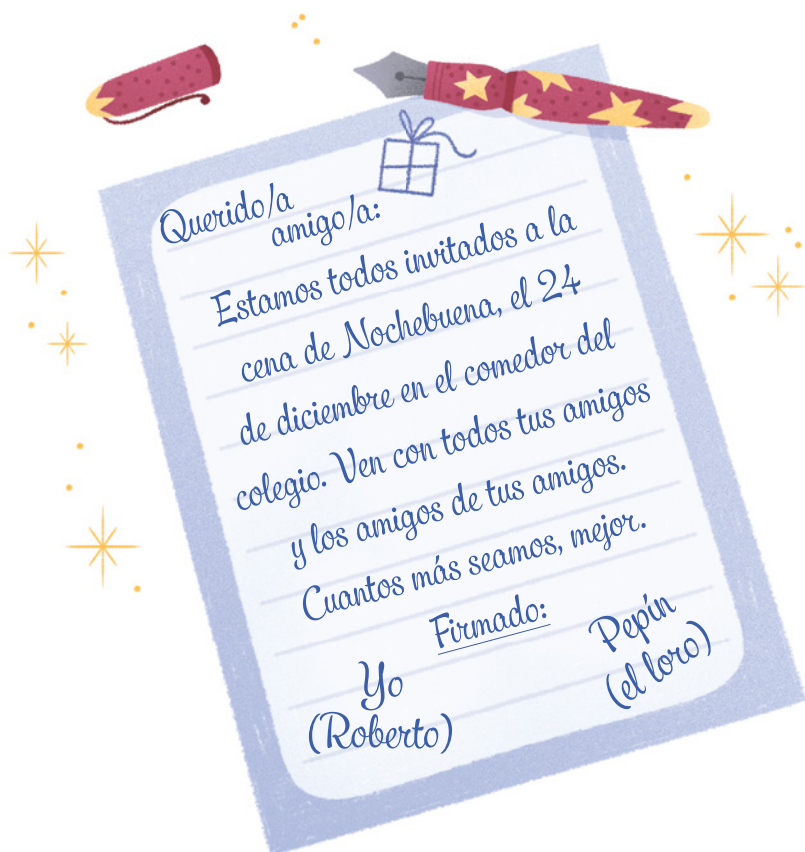






Sin embargo, no tardan en empezar a asomarse vecinos por las ventanas.  
Están todos en pijama; algunos incluso llevan gorro de dormir.  
—¡Silencio! —gritan—. ¡Ya basta! ¡Déjanos dormir!  
Entonces, Roberto, avergonzado, vuelve a casa con el megáfono y la moto.  
—¡Qué desastre! —gime—. ¡Cuántos gritos! La gente está molesta.  
—¡Carta, carta! —repite Pepín.

Esta vez, el policía salta de la silla.  
¡Claro que sí! ¡Qué buena idea!  
Coge su pluma más bonita y un papel bien chulo.  
Ahora solo queda copiar la invitación una y otra vez.  
Aunque... ¿no sería mejor fotocopiarla? Pero eso todavía no se le ha ocurrido.





¡Faltan 24 días para que llegue la Navidad! Y el pueblo bulle de actividad: hay que preparar el árbol, los adornos, los regalos, el coro, los dulces, el menú... El alcalde ha decidido asignar una tarea a cada uno de los habitantes del pueblo: Edouard el pastelero se encargará de los postres; René, de las invitaciones; y el pequeño Jules tendrá que entregar a Papá Noel su gorro, que olvidó el año pasado... Todos están implicados en la preparación de la Nochebuena, y tú estás invitado a descubrir cada una de sus aventuras.  
¡Qué diciembre tan ajetreado!

